

Cuando recibí este escrito enviado a la editorial de la revista, me quedé pensando... ¿De quién estarían hablando? productivista, agroindustria, monocultivos... me costaba encontrarme entre estas expresiones. Parece que conocen mejor que yo los lectores de la revista. Por lo tanto intenté reflexionar por qué razón realicé este escrito y si lo hubiera publicado en una revista "convencional" (productivista, agroindustrial y de monocultivos) si me lo hubieran pedido. La respuesta es clara: este escrito iba dirigido a los lectores de "La Fertilidad de la Tierra", no lo hubiera realizado para una revista de lectores del sector agrícola "convencional". El objetivo del escrito, como pruebo de hacer en cada número, era hacer reflexionar a los lectores sobre los "tópicos" en los que caemos demasiadas veces "el sector agroecológico". En mi opinión, realizar agricultura eco-lógica debe ir íntimamente relacionado con conseguir una buena productividad de nuestra finca, respetando los procesos naturales de esta. Así como la "agricultura convencional" se olvida muchas veces de los aspectos ambientales, la "agricultura ecológica" se olvida de los aspectos económicos y sociales. El equilibrio entre estos tres aspectos será lo que permitirá que los agricultores (tengan la dimensión que tengan) puedan mantener su actividad. Por tanto, creo, queda contestada la pregunta ¿qué tipo de agricultura defiendo y pienso que es sostenible a largo plazo?

Los miembros de la "Red de Semillas" y la "Xarxa de Graners" tienen razón, en mi opinión, cuando hablan de la necesidad de invertir más en investigación para mejorar el conocimiento de las variedades tradicionales. De hecho la ventaja que tienen gran parte de las variedades modernas es debido a la investigación que se ha desarrollado desde el sector privado. El problema, entonces, es que no hay sector privado interesado en investigar sobre las variedades tradicionales y el sector público no está por la labor; Esto es un problema grave. Objetivamente, la investigación con variedades tradicionales es demasiado pequeña y cabría esperar un cambio de las administraciones públicas en este sentido.

En ningún momento, como indican en su escrito, he querido despreciar las variedades tradicionales. Esta frase... "que cuidaban en el pueblo" es la frase que quizás he oído más veces cuando se habla de variedades tradicionales, por tanto no es despectivo, es la realidad objetiva de un recuerdo que muchos consumidores tienen asociados a una determinada variedad. Ni renuncio al pasado, ni renuncio al futuro... la vida es una evolución continua.

Quiero puntualizar que llevo años trabajando con variedades tradicionales. Conozco bien algunos de los arboretums de variedades tradicionales que hay en Cataluña y, en concreto, he asesorado de forma directa a 2 colecciones de variedades tradicionales de frutales (aún lo hago en la actualidad en una de estas colecciones).

Releyendo el breve escrito que realicé puedo entender (no compartir) las palabras que no encajan con las asociaciones que han presentado la carta... Por esta razón, me he permitido volver a publicar el mismo escrito, comentando/matizando aquello que, pienso, menos ha gustado entre los miembros de la asociación. En cursiva el texto original, en negreta los matices.

Variedades autóctonas o tradicionales

Dentro del movimiento agroecológico hay una alta sensibilidad para la recuperación y/o mantenimiento de las variedades tradicionales. En general preferimos hablar de variedades tradicionales, más que de variedades autóctonas, ya que es muy difícil llegar a un consenso sobre el origen de las variedades en un determinado territorio. En la península la mayoría de especies y variedades se han ido introduciendo a lo largo de la historia sin ser, originalmente, especies autóctonas.

*En todo caso, quería apuntar que no siempre la elección de una variedad tradicional será la más acertada a la hora de hacer una nueva plantación. **Aquí no puedo matizar mucho... Quién diga que siempre la elección de una variedad tradicional es la más acertada, en mi opinión, debe salir al campo a visitar plantaciones de frutales. El texto es claro... "...no siempre...". Es habitual encontrarse con decepciones debidas a una baja productividad, a una sensibilidad a la caída prematura de fruta, a calibres muy poco uniformes o a una mala conservación... Hablo de la experiencia de pequeños productores a los cuáles he asesorado (a los que llaman la agroindustria ni conocen estas variedades, ni las han probado nunca). Por tanto es un dato objetivo. Seguramente estos productores tenían poco conocimiento de lo que plantaban y, con un mejor asesoramiento, hubieran podido plantar variedades tradicionales que si cumplieran alguno de estos objetivos. Es verdad que hay variedades tradicionales con una muy buena conservación y buenas características en general (igual que también hay variedades de reciente introducción con estas características). Aparte de los aspectos técnicos, es importante determinar si la calidad organoléptica coincide con los parámetros que buscan los consumidores hoy en día. Es verdad que muchos de nosotros recordamos una determinada variedad que cuidaban en el pueblo, pero cuando la volvemos a probar en ocasiones deja mucho que desear. Los gustos de los consumidores evolucionan... precisamente por esto también es interesante pensar que en el futuro las cosas pueden ser diferentes. Aquí ya puntualizaba la contrapartida... las catas que están realizando diferentes paneles de expertos en fruticultura es una muestra del interés que hay para conseguir mejorar la calidad organoléptica de la fruta. Después de la decepción durante años de frutos donde se priorizaba los calibres, la coloración y la uniformidad por delante del sabor. Actualmente encontramos muchas variedades modernas de una calidad organoléptica muy buena. En todo caso, estoy de acuerdo en que esta calidad, en muchas ocasiones, ya se tenía en variedades tradicionales y se fue perdiendo durante años. Creo que la situación, en la actualidad, dista mucho de este escenario. Cada año pruebo infinidad de variedades tradicionales y modernas. Mi opinión puede ser subjetiva, pero acostumbro a encontrar más variedades modernas con buen sabor que variedades tradicionales. Esto no quita que haya variedades tradicionales de una gran calidad. Como siempre (aquí si que digo siempre) hay variedades para todos los gustos...***

La mayoría de variedades tradicionales fueron evolucionando con el paso de los años a través de la selección de los agricultores y los consumidores. Este proceso de mejora genética se ha continuado en determinadas variedades (por ejemplo en los ciruelos Reina Claudia que llevan más de un siglo entre nosotros y se sigue cultivando con éxito), pero en muchas otras se paró en seco con la entrada de nuevas

variedades. Este aspecto cabe tenerlo en cuenta a la hora de recuperarlas. Creía que este párrafo se había entendido bien, como una defensa de las variedades tradicionales. La “Red de Semillas” y la “Xarxa de Graners”, para rebatir este escrito, hablan de “la producción de ciruelo... en Francia”. Me sabe mal que unas asociaciones con su trayectoria tengan que acudir a un ejemplo del país vecino para hablar bien de las variedades tradicionales... podrían haber seguido el argumento de la variedad Reina Claudia (que aún siendo de origen francés, lleva siglos produciéndose en nuestro territorio). También podían haber hablado de la Manzana Reineta del Bierzo, o la Manzana Verde Doncella que cultivan con éxito algunos productores de Aragón y Cataluña o el ciruelo mirabolán Llevador y Vallespir que cultivan en el Baix Llobregat desde hace más de 100 años... Existen ejemplos de variedades tradicionales muy interesantes en nuestro país.

Como siempre, ¡generalizar es peligroso! La conservación de las variedades tradicionales es de vital importancia como patrimonio genético y, sobre todo, como garantía de biodiversidad para las generaciones futuras. Es importante su conservación incluso si la variedad no tiene la calidad deseada o esperada en el momento actual. Una variedad puede no ser interesante a nivel organoléptico, pero puede tener genes de rusticidad que hagan que, en un futuro, pueda ofrecer características interesantes a su descendencia.

En la actualidad, por ejemplo, ya nos encontramos con variedades “modernas” de manzana con resistencias a enfermedades (las más comunes tienen resistencia al moteado) o con tolerancias al pulgón, al oídio... Muchas de estas variedades tienen su origen en progenitores procedentes de las colecciones (también llamados arboretums) de variedades tradicionales. Creo que estos dos últimos párrafos hablan por sí solos. Por si no ha quedado claro, estoy totalmente a favor de conservar, cultivar y desarrollar variedades tradicionales. Es un patrimonio que no podemos olvidar. Añado que el trabajo de muchos agricultores y de muchas asociaciones como la “Red de Semillas” o la “Xarxa de Graners” es esencial para su conservación y posterior difusión. Agradecer, absolutamente, el trabajo que realizan.

Todo esto, a mi entender, no tiene que ser incompatible con el trabajo que hacemos numerosos profesionales en el día a día escogiendo variedades modernas o tradicionales (según convenga) a la hora de gestionar un sistema agroecológico. Cerrarnos la puerta a la introducción de nuevos conocimientos es tan “retrógrado” como cerrar la puerta a los viejos conocimientos.

Andreu Vila